

Yvon Le Bot

Guatemala: luchas sociales ante un horizonte de guerra 1973-1982

UN PAÍS AGROEXPORTADOR EN BUSCA DE UNA NUEVA DEPENDENCIA

Guatemala (108 890 km², siete millones y medio de habitantes) ha dejado de ser vista como "república bananera" con el progresivo retroceso de la United Fruit Company. Ésta, durante la primera mitad de este siglo, simbolizaba en Centroamérica una forma de dominación extranjera basada en la economía de enclave. Aunque la UFCO, al igual que los otros propietarios, recuperó a la caída del gobierno de Arbenz (1954) todas sus tierras expropiadas por la reforma agraria de los dos años precedentes, no fue sino para deshacerse de ellas por etapas, bajo la presión de la ley antitrust de los Estados Unidos. En 1972, vendió sus últimas propiedades guatemaltecas a otra transnacional norteamericana, la Del Monte. Una época había concluido. Nuevas formas de dependencia habían empezado a surgir en las décadas anteriores a través de un inicio de diversificación de las exportaciones agrícolas (desde finales del siglo XIX: café y plátanos), una industrialización limitada y el interés de las compañías extranjeras por el subsuelo guatemalteco.

Cambios en la continuidad. La Guatemala de los años setenta y ochenta siguió siendo una sociedad esencialmente rural (60% de la población: la única concentración urbana importante es la de ciudad de Guatemala) dividida en dos grupos socioculturales distintos, jerarquizados y de volumen comparable: ladinos (blancos y mestizos) e indios; y siguió siendo un país agroexportador (café, algodón, azúcar, plátanos, carne ...) cuya estructura agraria permanece extremadamente polarizada (cf. cuadro II: 78.1% de las explotaciones tienen menos de 3.5 hectáreas y no suman más que el 12.3% de la superficie agrícola total, mientras que el 2A% de las explotaciones tienen más de 45 hectáreas y totalizan dos terceras partes de esta superficie). El sistema latifundio-minifundio sigue en vigor en Guatemala: después de la anulación de la reforma agraria del gobierno Arbenz, ninguna

transformación de importancia ha sido emprendida en este terreno. El campesinado —mayoritariamente indígena— está condenado en consecuencia a migraciones temporales masivas hacia las plantaciones de la costa del Pacífico (aproximadamente 300 mil pequeños campesinos efectúan este desplazamiento cada año, cifra relacionada con las 376 mil explotaciones de menos de 3.5 ha y con la de los 175 mil trabajadores sin tierra) o a desmontar parcelas de bosque en el norte del país.

La industrialización iniciada a finales del siglo XIX durante mucho tiempo se limitó a algunas empresas textiles, alimentarias y vinculadas a la construcción. Recibió un pequeño empujón en los años sesenta con el establecimiento del mercado común centroamericano y la aportación de capitales extranjeros. Existen actualmente poco más de dos mil establecimientos industriales (1 053 en 1968) —en su mayoría pequeñas empresas— y aproximadamente 200 mil asalariados de industria (111 500 en 1950, 900 en 1968), además de entre 30 mil y 40 mil artesanos diseminados en las zonas rurales. Según los cálculos de 1970 —pero que son indicativos de una tendencia que se ha mantenido durante la última década—, las inversiones extranjeras directas se realizan sobre todo en el sector industrial (mientras que en la época de la economía de enclave se concentraban en la producción agrícola y en las infraestructuras vinculadas a la exportación) : las empresas extranjeras proporcionaban más de un tercio de la producción industrial y el capital extranjero era mayoritario en los sectores de producción no tradicionales (petróleo, tabaco, vidrio, caucho, productos químicos ...).¹

La reconstrucción consecutiva al sismo de febrero de 1976 dio lugar a una intensificación de la actividad económica y, en 1978, con un aumento de 6% del PIB, Guatemala experimentó el más fuerte crecimiento entre todos los países de América Central. Pero a partir de esa fecha los índices han ido en descenso y en 1982 el del PIB descendió por debajo de cero. Las razones son la caída del mercado de productos de exportación (en particular del que sigue siendo el principal de ellos: el café), la interrupción de las

¹ Sobre este punto y para un panorama económico más completo cf. Noëlle Demyk, "Aspects de l'économie guatémaltèque", *Problèmes d'Amérique latine*, u m, 15 de febrero de 1977, La Documentation Française, París.

CL también S. Bodenheimer et al., *La inversión extranjera en Centroamérica*, Educa, San José de Costa Rica, 1974, y G. Rosenthal, "El papel de la inversión extranjera directa en el proceso de integración", en E. Torres-Rivas et al., *Centro-América hoy*, ed. Siglo XXI, México, 1975.

Se desprende también de estos últimos estudios que hacia 1970 el 86% de las inversiones extranjeras provenía de los Estados Unidos y que estas inversiones eran igualmente importantes en el sector farmacéutico y en el de las industrias alimentarias.

inversiones extranjeras, la fuga de capitales locales, la disminución de la actividad turística (tercera fuente de divisas) y las otras desarticulaciones del sistema económico debidas a la extensión de la guerra interior. En cuanto a las riquezas del subsuelo, de las que algunos esperaban un "milagro económico", su explotación está suspendida por el momento (níquel) o limitada a pequeñas cantidades (petróleo), aunque el gobierno del general Ríos Montt se propuso recrear condiciones favorables para las compañías extranjeras, únicas activas en ese sector.

UNA HISTORIA SINDICAL DISCONTINUA

En este país agrícola cuya historia, después de su independencia, se caracteriza por una sucesión de largas y brutales dictaduras y por la perpetuación, hasta 1944, de prácticas de trabajos forzados en las plantaciones,² la tradición sindical no ha podido constituirse sino en ocasión de breves intermedios. La primera organización sindical, la Federación Obrera de Guatemala para la Legalización del Trabajo (FOG), nació en 1918 del agrupamiento de sociedades mutualistas de artesanos, y los obreros fueron los actores principales de la insurrección de 1920 contra el dictador Estrada Cabrera.³ Los años veinte presenciaron el estallido de luchas sociales (por la jornada de ocho horas, por aumentos salariales, por el derecho de asociación...) y la creación de nuevas organizaciones bajo el impulso de militantes comunistas: Federación Regional de Obreros de Guatemala (FROG), anarquistas, Comité Pro Acción Sindical (CPAS), etcétera.

En 1932, el general-presidente Ubico aniquiló toda actividad sindical. Ésta no resurgió sino hasta 1944. Los gobiernos del periodo llamado democrático (1944-1954) favorecieron la formación de uniones campesinas y de comités agrarios en las zonas rurales y de sindicatos en las empresas tanto agrícolas como industriales. Si hemos de creer las evaluaciones de la época —sin duda algo exageradas—, las diferentes organizaciones abarcaban en 1953 a una tercera parte de la población activa: la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) agrupaba a unos 100 mil asalariados y la

² Hasta la caída del general-presidente Ubico las leyes y los mecanismos de enrolamiento forzado de la mano de obra para las grandes obras agrícolas permanecieron en vigor.

³ Cf. la tesis de 3er. ciclo extremadamente documentada de Arturo Taracena, *Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala, 1878-1932*, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, noviembre de 1982.

Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG) entre 200 y 250 mil campesinos. El desarrollo del movimiento sindical en este periodo se inscribe en la tensión entre dos estrategias parcialmente convergentes:⁴

—la del gobierno que, inspirándose en otras experiencias populistas latinoamericanas, busca el apoyo popular para una política tendiente a debilitar el poder de la oligarquía del café y de la United Fruit, y a establecer las condiciones para la consolidación de una burguesía nacional.

—la de sectores más radicales, orientados principalmente por líderes comunistas que, si bien en esta etapa no tienen ningún proyecto distinto al de un capitalismo nacional, ven en el desarrollo del movimiento popular un objetivo y no solamente un medio. Más aún que las expropiaciones de que fue víctima la United Fruit, lo que ha preocupado a la embajada de los Estados Unidos son los riesgos de "desbordamiento" inherentes a este movimiento.

El golpe de Estado de 1954 tuvo como objetivo principal el sindicalismo (más de doscientos responsables asesinados...). Este entró entonces en un nuevo periodo de recesión durante el cual la oposición a la dictadura se manifestó en otras formas de lucha.

Los años sesenta están dominados por el surgimiento, y a continuación el aplastamiento, de una guerrilla inspirada en el modelo castrista.⁵ El principal artífice de la lucha contra-insurreccional, el coronel Carlos Arana Osorio, se convertiría después, en tanto que presidente de la República (1970-1974), en responsable de la institucionalización de la violencia a nivel nacional. Sin embargo, durante este periodo, surgieron nuevas organizaciones sindicales, algunas de ellas vinculadas a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y al sindicalismo norteamericano, otras ligadas a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) y a la corriente demócrata cristiana. Pero los conflictos sociales sólo muy raramente pudieron desembocar en negociaciones entre las partes y en manifestaciones públicas (a ejemplo de las insurrecciones urbanas de 1962: levantamiento espontáneo de los estudiantes y habitantes de barriadas populares contra el

4 La dialéctica entre estas dos estrategias la estudia R. Wasserstrom en "Revolución en Guatemala: campesinos y políticos durante el gobierno de Arbenz", *Estudios sociales centroamericanos*, n. 18, septiembrediciembre de 1977, San José de Costa Rica.

5 Sobre la historia de esta guerrilla, cf. Ricardo Ramírez, *Lettres du front guatémaltèque*, ed. Maspero, 1970, y Régis Debray y Ricardo Ramírez, *Les épreuves du feu*, 3a. parte, ed. Le Seuil, París, 1972.

gobierno de Ydígoras Fuentes y contra el aumento del costo de la vida).

En 1974, para una población activa muy superior a la censada veinte años antes,⁶ las autoridades estimaban en 27 500 el total de los trabajadores sindicalizados, mientras que fuentes oficiosas daban la cifra, igualmente modesta, de 85 000 afiliados a las tres principales confederaciones (Central de Trabajadores Federados, CTF; Central Nacional de Trabajadores, CNT; y Federación Autónoma Sindical de Guatemala, FASGUA).⁷ No obstante la formación de ligas campesinas en la década precedente, la población de las zonas rurales, a mediados de los años sesenta, estaba particularmente poco organizada en estructuras de tipo sindical.

⁶ Las informaciones concernientes a la población económicamente activa son evidentemente aproximativas: en 1953.1954 era estimada en poco menos de un millón, en 1976 en aproximadamente 1 750 000 y en 1980 en aproximadamente 2 150 000 (cf. cuadro I).

⁷ Cf. Roger Plant, *Guatemala: unnatural disaster*, Latin American Bureau, Londres, 1977, pp. 38 y 46. Para el significado de las siglas véase glosario.



Cuadro I

SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA (1980)

	<i>Estructura del PIB</i>	<i>Población económicamente activa</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
Agricultura y ganadería	25.0	50.5
Minas	0.4	1.3
Industrias	16.8	11.1
Construcción	3.0	3.9
Comercio	27.2	8.4
Electricidad, gas, agua	1.7	1.4
Transporte	6.9	2.6
Bancos, aseguradoras	3.4	
Administración pública y defensa	5.0	21.7
Otros servicios	10.6	
		TOTAL PEA:
		2 150 000

FUENTE : Banco de Guatemala.

Cuadro II

ESTRUCTURA AGRARIA (1970)¹

<i>Explotaciones</i>	<i>Cantidad</i>	<i>% de la cantidad total</i>	<i>% de la superficie total</i>
<0.7 ha	98 200	20.4	1.0
De 0.7 a 3.5 ha	277 900	57.7	11.3
De 3.5 a 7 ha	45 000	9.3	6.3
De 7 a 45 ha	48 500	10.1	15.1
De 45 a 900 ha	9 500	1.9	23.9
>900 ha	2 500	0.5	42.4
Total	481 600	100	100

FUENTE: SIECA (Secretaría General del Tratado de Integración Económica Centroamericana).

¹ El mismo censo hace constar 174 900 trabajadores agrícolas sin tierra.

EL RESURGIMIENTO DEL SINDICALISMO

Conflictos de trabajo

La señal del resurgimiento del movimiento sindical la da en 1973, cuando Arana es todavía presidente, la huelga nacional de maestros (agrupados en el Frente Nacional Magisterial). Seguida por unos 19 mil maestros, indígenas y ladinos, a través de todo el país (Quetzaltenango, el Quiché y otras zonas de las tierras altas occidentales están en la vanguardia de la movilización), y apoyada por una parte de la población (en particular por los estudiantes de secundaria y de las universidades), la huelga logra parcialmente su objetivo: un aumento limitado de salarios, no sin que se ejerza una fuerte represión contra esta agrupación de las capas medias que ya había representado un papel motor en la aplicación de las reformas del periodo 1944-1954. Esta primera gran movilización social de los años setenta, que intervino en un momento en que el país daba la impresión de haber sido decisivamente "pacificado" por el ejército, y cuando la guerrilla no parecía ser más que un recuerdo histórico, dejó entrever a otras categorías sociales la posibilidad de una lucha a nivel sindical, pero también señaló sus límites.

En muchas empresas, los asalariados quisieron sacar provecho de la relativa tolerancia ejercida en este terreno por el presidente Laugerud, en los primeros meses de su mandato, para organizar sindicatos y presentar demandas de convenios de empresa o convenios colectivos (banca, transporte, salud, plantaciones).

La oleada de reivindicaciones que se extendió cada vez más durante los años 1975-1977, y que se prolongó hasta 1980, tenía principalmente objetivos económicos y sindicales: ajuste de salarios, reconocimiento de los sindicatos, elaboración de un nuevo código de trabajo o puesta al día del de 1947, contradicho o anulado por numerosos decretos o por artículos de la Constitución de 1965... Además de la violación de los derechos reconocidos a los trabajadores en esos textos, la degradación de su poder de compra explica la eclosión de las reivindicaciones. Los salarios se mantienen a un nivel muy bajo: en 1977, el salario mínimo diario era todavía de 1.42 quetzales en las zonas urbanas y de 1.12 quetzales en las

zonas rurales, mientras que el mínimo vital de una familia se estimaba en 3.20 Q.⁸ Pero ni siquiera estas normas legales eran respetadas: numerosos obreros de la más importante refinería de azúcar del país no recibían ni siquiera un dólar por día. Lo mismo sucedía con numerosos obreros de las plantaciones de algodón y café.⁹

El temblor de tierra de 1976 exacerbó las tensiones sociales: la patronal, inquieta por el resurgimiento sindical, aprovechó el "estado de calamidad" para multiplicar los despidos colectivos, de los cuales los sindicalistas fueron las primeras víctimas; el presidente Laugerud abandonó su actitud de aparente neutralidad y acusó a los líderes sindicales de ser "enemigos de la reconstrucción nacional". Las organizaciones sindicales añadieron a las reivindicaciones económicas y jurídicas la denuncia de la corrupción y la especulación que siguieron al desastre. Denunciaron también el recrudecimiento de la violencia, la utilización de fuerzas militares y de policía en las fábricas y las plantaciones (después del temblor, policías vestidos de paisano intervinieron también en uno de los principales hospitales de la capital), la presencia en el país de consejeros y soldados norteamericanos al amparo de los programas de reconstrucción, etcétera.

Numerosos conflictos surgidos entonces testimonian la penetración del capital extranjero en el sector industrial. Citemos los de Coca-Cola (1975-1980), de ACRICASA, filial textil de una transnacional japonesa (1977-1980), de las minas de San Ildefonso Ixtahuacán (noviembre de 1977), de las minas del EXMIBAL¹⁰ (noviembre de 1979), y los de las presas hidroeléctricas de Aguacapa y de Chixoy.

Uno de los conflictos más largos y más instructivos de ese periodo es el que opuso al sindicato de Embotelladora Guatemalteca, S. A., una de las filiales de Coca-Cola en el país, y a la dirección norteamericana de la empresa. Despidos masivos, falsos convenios de

⁸ 1 quetzal = 1 dólar.

⁹ En un país en donde los salarios fijos no conciernen más que a una minoría de la población, las informaciones relativas al nivel de los salarios no poseen sino un valor indicativo y exigen que se las maneje con reservas. Las reproducidas aquí han sido tomadas de Roger Plant, op. cit. Para ser más preciso, ese autor señala que el salario mínimo legal en 1977 era de 1.12 Q. para los obreros agrícolas del algodón, del azúcar y de la ganadería y de 1.04 Q. en las plantaciones de café. Pero por aquellas fechas existían aún trabajadores de Alta Verapaz que ganaban 0.25 Q. por día. En conjunto, los salarios no habían experimentado ninguna variación de importancia desde 1960.

En 1980, el salario mínimo diario aumentó a 4 Q. aproximadamente en la industria y a 320 Q. en las plantaciones y en las fincas ganaderas.

¹⁰ Exploraciones y Explotaciones Mineras Izabal (EXMIBAL) nació de un acuerdo entre las dos compañías norteamericanas International Nickel Mining Co. of Canada y Hanna Mining para la explotación de un yacimiento de níquel situado entre los departamentos de Izabal y de Alta Verapaz. Las minas y las fábricas de tratamiento emplean a unas ochocientas personas. Su establecimiento ocasionó el desplazamiento de una parte de la población kekchí establecida en esta región. En 1980, EXMIBAL interrumpió sus actividades.

empresa, intento de creación de un sindicato blanco, amenazas del Ejército Secreto Anticomunista, intervenciones de la policía nacional y de la policía militar móvil (PMA) en la empresa, asesinatos y desaparición de dirigentes sindicales: todos los recursos de la panoplia guatemalteca fueron utilizados para tratar de destruir el sindicato formado en 1975 y que agrupa a la gran mayoría de los asalariados. Finalmente, con el apoyo de la solidaridad nacional así como de una solidaridad internacional sin duda sin precedentes (movimientos de huelga en numerosas filiales de esta transnacional por todo el mundo), los trabajadores consiguieron que se marchara el gerente beligerante y un mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Frecuentemente las luchas obreras de Guatemala se han visto enfrentadas a un adversario extranjero: en tiempos de la economía de enclave, se trataba principalmente de la todopoderosa United Fruit Co. y de sus ramificaciones en los transportes, los bancos, la electricidad. En la fase actual, las empresas transnacionales están más diversificadas y algunas de ellas dependen de firmas japonesas, francesas, italianas o mexicanas.¹¹

Pero la burguesía guatemalteca tampoco es suave. Heterogénea en cuanto a su origen (los grandes empresarios son de origen libanés, colombiano, alemán, etcétera y en las últimas décadas numerosos militares han pasado a ser miembros de ella a título personal), y teniendo, como toda burguesía, intereses a veces divergentes según los sectores, dispone de un organismo de negociación interna, de presión sobre los gobiernos y dispuesto a llevar adelante una política agresiva con respecto a los asalariados: la CACIF (Coordinadora de Cámaras Agrícola, Comercial, Industrial y Financiera). Se sospecha que esta cámara patronal, por ejemplo, ha recogido fondos para financiar a las bandas paramilitares y las milicias privadas, compuestas generalmente por policías o militares prestados por las autoridades.¹² En 1977, fue acusada de ser instigadora de un plan de destrucción del movimiento sindical que implicaba la eliminación física de sus líderes.

El sector patronal más violentamente antiobrero y anticampesino es sin duda el ligado a las actividades agroexportadoras, el cual a menudo tiene también actividades industriales y

11 Los Estados Unidos siguen siendo el principal inversionista extranjero. Las cuatro corporaciones extranjeras principales actualmente son: EXMIBAL (níquel), BRISA (petróleo), Goodyear y Del Monte.

12 Obsérvese que los empresarios "nacionales" no son los únicos en procurarse la colaboración de la policía nacional, de la policía judicial, de la policía militar móvil, etcétera, bajo la forma de mantenimiento de un destacamento armado dentro de la empresa o mediante operaciones de "limpieza" contra los huelguistas o los líderes sindicales: igual recurso utilizan las filiales de transnacionales y las empresas extranjeras como lo ilustran, entre otros, los casos de Coca-Cola, de ACRICASA, de René, S. A. (Fíller's), de ECAB.

financieras: grandes propietarios tradicionales de plantaciones de café, productores de azúcar y algodón (estos últimos más modernizados), grandes ganaderos entre quienes se cuentan innumerables generales. Conflictos muy violentos, y que adquieren dimensión nacional y a veces incluso resonancia internacional, alcanzan a este sector que sigue siendo vital para la economía guatemalteca. Estos conflictos movilizan tanto a los obreros permanentes (por ejemplo la huelga de 1976 en la refinería de azúcar y en la plantación Pantaleón, por aumentos de salarios, contra los despidos y abusos patronales, así como contra la presencia de milicias armadas y de la policía militar, huelga que terminó con una relativa derrota para el sindicato), como a los temporaleros, como a los campesinos de tierras de colonización (para los conflictos de dominante campesina, véase más adelante).

Un fenómeno importante es la movilización, en estos últimos años, de los obreros temporaleros de la costa sur mayoritariamente indígenas. En enero-febrero de 1980, sin duda por primera vez en la historia de Guatemala, unos 75 mil zafreros paralizaron el corte de la caña simultáneamente en las plantaciones más importantes (la huelga alcanzó a 65 de ellas y obtuvo el apoyo de los obreros de los ingenios y de las principales organizaciones sindicales): reclamaban que el salario mínimo aumentara de 1.12 Q a 5 Q diarios; el gobierno concederá 3.20, pero sin conseguir el consentimiento de los patronos. En septiembre-octubre del mismo año, toca a los recolectores de café el turno de movilizarse en pos de objetivos similares.

El Estado no solamente tiene un papel represivo al servicio de los empresarios extranjeros o nacionales, o un papel de árbitro (raramente neutral, más raramente aún favorable a los asalariados). Es también, para muchos obreros y empleados, el patrón y por lo tanto el interlocutor directo o principal en los conflictos. Éste es el caso para los maestros (nueva huelga en marzo de 1978), para los empleados de los hospitales (huelga de 1976 contra las condiciones de trabajo y de hospitalización después del sismo...), para los trabajadores municipales (pero éstos, como los estudiantes, defienden la autonomía relativa que conservan o quieren recuperar con respecto al gobierno central). Aunque la mayor parte de las compañías de transporte son privadas, el Estado interviene en el establecimiento de las tarifas: es contra él que se alza la población urbana cuando dichas tarifas aumentan al doble en octubre de 1978 (barricadas y numerosos muertos y heridos en la capital); las manifestaciones lo obligaron a dar marcha atrás en esa decisión.

El panorama de los conflictos, además de la diversidad de sus protagonistas, revela una tendencia a su generalización en el conjunto del territorio nacional. Si la ciudad de Guatemala, la costa sur y el Oriente fueron en el pasado los principales centros de agitación social y si los dos primeros al menos siguen revistiendo este carácter, el Occidente indígena y sobre todo la Faja Transversal del Norte se han convertido también en teatros de diversos tipos de movilización y de represión. Esto no deja de estar relacionado con la recuperación económica que ha hecho de esta última zona un frente pionero para la exploración y explotación del subsuelo (petróleo, níquel, etcétera) para la producción de energía hidroeléctrica y para la ganadería.¹³ Los principales polos y ejes de desarrollo en Guatemala son actualmente el de la ciudad de Guatemala-Amatitlán (donde se concentra la mayoría de las industrias), el de la costa Pacífico incluyendo las vertientes de los volcanes (la agroindustria y la construcción del nuevo puerto) y el de la faja transversal del Norte. Se entiende que estas zonas sean también zonas conflictivas. Sin embargo, durante estos últimos años la guerra interna ha sido llevada por la guerrilla y por el ejército hasta el corazón mismo del Altiplano indígena, región de minifundios, de agricultura y comercio tradicionales, pero políticamente decisiva y que nutre lo esencial de las emigraciones temporales y definitivas (de colonización).

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y LAS MANIFESTACIONES DE SOLIDARIDAD

A través de los conflictos de este periodo, los trabajadores experimentan la similitud o la comunidad de sus reivindicaciones, el carácter habitualmente inoperante de los recursos jurídicos, la existencia de un frente patronal que se beneficia del apoyo activo de las autoridades. De ahí que reconozcan la necesidad de fortalecer la organización sindical. En

¹³ En Guatemala la Faja Transversal del Norte es llamada más comúnmente la "zona de los generales", pues en ella los militares (entre ellos el presidente Lucas) se apropiaron de extensos dominios. Es igualmente la zona de las transnacionales: EXMIBAL (cf. nota 10), compañías petroleras... Empresas mexicanas, francesas, italianas y bancos internacionales intervienen también en las grandes obras de infraestructura: planta hidroeléctrica, carreteras, oleoducto. La construcción de la presa de Chixoy fue motivo de un conflicto con la población indígena: ésta, al negarse a trasladarse a las tierras designadas por las autoridades, fue diezmada por el ejército en 1981-1982. Sobre ciertas implicaciones del desarrollo de la zona, puede leerse Thomas J. Maloney, "El impacto social del esquema de desarrollo de la Faja Transversal del Norte sobre las Maya-Kekchi en Guatemala", *Estudios sociales centroamericanos*, n. 29, mayo-agosto de 1981, así como Salvador Sánchez Estrada, "La répression des indiens: la frange transversale du Nord du Guatemala", *Amérique Latine*, n. 2, abril-junio de 1980, CETRAL, París.

ocasión del conflicto en la Coca-Cola, en el momento del aumento de las tensiones a consecuencia del temblor, se establece un Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS), que agrupa a 65 organizaciones de diferentes niveles. Entre ellas, las principales centrales y federaciones existentes: FASGUA, CNT, FTG, las federaciones de los trabajadores de los ingenios de azúcar, los empleados de banca, empleados municipales, maestros, etcétera. Únicamente la CTF, sindicato dirigido bajo cuerda por el gobierno y al cual están afiliados de oficio ciertas categorías de empleados del Estado, no participa en el CNUS (por el contrario fue beneficiaria de los proyectos anteriores de unificación sindical en 1968 y en 1973): su colaboración con el régimen es tal que le valdrá ser excluida de la AFL-CIO en 1979.

Los principales componentes del CNUS serán:

- la CNT, surgida de organizaciones creadas en los años sesenta en el movimiento demócrata cristiano (agrupa aproximadamente a unas 150 organizaciones obreras y campesinas); rompe con la CLAT en 1978, acusándola de tratar de obstaculizar el proceso de unificación sindical en curso;
- la FASGUA, que cuenta actualmente entre sus dirigentes con miembros del PGT (partido comunista ortodoxo, dividido actualmente en dos facciones) ;
- el CUC (Comité de Unidad Campesina) que se adhiere en el momento de su creación en 1978, pero que se alejará más tarde.

Aceptando en un primer tiempo el diálogo con el gobierno (al amparo de las veleidades de reformas y de apertura manifestadas por el presidente Laugerud), e incluso con representantes del sector de la burguesía considerada como modernista, el CNUS representará sobre todo un papel impulsor en las manifestaciones de protesta contra la represión. Éstas se multiplicaron, testimoniando que las luchas sociales recibían un eco favorable mucho más allá del círculo restringido de los sindicalizados.

En noviembre de 1977, la marcha de los mineros de Ixtahuacán es acogida en la capital por muchas decenas de miles de personas después de haberse unido a los huelguistas de la refinería de azúcar Pantaleón. Las manifestaciones del 10. de mayo, el entierro de personalidades sindicales y políticas de la oposición, víctimas de la represión (como Mario López Larrave, Manuel Colom Argueta, Alberto Fuentes Mohr, Oliverio Castañeda...), la indignación despertada por las masacres de Panzós y de la embajada de España, reunieron

igualmente en las calles de la capital a muchas decenas de miles de manifestantes: obreros, empleados, pobladores (habitantes de ciudades perdidas), estudiantes y otros miembros de las capas medias así como, en ciertas ocasiones, campesinos (de 1978 a 1980, grupos de campesinos cada vez más numerosos participan en las manifestaciones del 1o. de mayo) .

Al mismo tiempo que se organiza y se manifiesta así la solidaridad a nivel nacional, Guatemala es objeto en este periodo de un movimiento de solidaridad internacional que adopta diversas formas: apoyo a los huelguistas de Coca-Cola, campañas de Amnistía Internacional que hacen responsable al gobierno Lucas de la violencia, boicot del turismo promovido por la AFL-CIO y otros organismos a partir de 1979...

LA MUY RELATIVA AUTONOMÍA DE LA ACCIÓN SINDICAL

En el momento de su resurgimiento, el movimiento sindical se mantiene en un cuadro reivindicativo estrictamente legalista que exige la aplicación del Código de trabajo y apela a los tribunales laborales y al presidente de la República. Son las autoridades políticas, administrativas y patronales las que presentan los conflictos desde un ángulo político, las que acusan a los sindicalistas de conspiración y subversión y las que recurren a las pruebas de fuerza. Las acciones reivindicativas son consideradas en general como subversivas y combatidas como tales.

El CNUS, al hacerse eco de reivindicaciones concretas, al contribuir a darles una resonancia nacional, y a veces internacional, al subrayar la parcialidad y la corrupción de las instancias oficiales y especialmente de los tribunales del trabajo, al mostrar en casos precisos la identificación del poder con los sectores dirigentes de la economía, revela que los conflictos sociales son la expresión de una lucha de clases a nivel nacional. Al revelar, aunque sólo sea indirectamente —por la represión de que él mismo es objeto—, que el Estado está incondicionalmente al servicio de los propietarios, y que los grupos paramilitares son uno de los instrumentos de esta colusión, el movimiento sindical da necesariamente una dimensión política a sus reivindicaciones y a sus acciones. Sin embargo, evita situarse directamente en un terreno político y si bien, en ausencia de un frente de partidos de oposición, y ante la imposibilidad en que se encuentran algunos de ellos para manifestarse públicamente, el CNUS aparece en los años 1976-1978 como una

instancia de coordinación de la oposición, se sitúa fuera de la esfera de los partidos y rechaza que se lo vincule a las organizaciones clandestinas de guerrilla.

Pero la acentuación de la represión a partir de 1979 hará cada vez más difícil el mantenimiento de una distinción entre lucha política y lucha sindical, para los asalariados y más aún para los campesinos: mientras que las reivindicaciones de los primeros pueden dar lugar a negociaciones, que en ocasiones tienen éxito, los segundos expresan sobre todo su indignación y su rebeldía en manifestaciones a las que el Estado responde con nuevas masacres. Para este terrorismo de Estado, la demanda de poner término a la represión no es negociable, y no existe instancia alguna para esta imposible negociación.

UNA SITUACIÓN EXPLOSIVA EN LAS ZONAS RURALES

Es en efecto en el campo, y más particularmente en el seno del campesinado indígena, donde los conflictos sociales desembocarán más directamente en una lucha política cuyo objetivo es la destrucción del régimen, dando así argumentos a aquellos que, tras el fracaso de los focos de guerrilla en los años sesenta, apuestan a favor de un levantamiento de este campesinado indígena (estrategia del ORPA y el EGP), contra aquellos que preconizan un repliegue sobre la organización de los trabajadores asalariados, principalmente ciudadanos (estrategia del PGT y de las FAR). Es significativo que en 1982, mientras el poder decide acelerar una vez más la "pacificación" del país, parece también esperar una adhesión o al menos la neutralidad de las poblaciones urbanas, al tiempo que redobla el esfuerzo militar en las zonas rurales indígenas.

¿Cómo se ha llegado a esta situación de guerra interna en regiones que en conjunto permanecieron al margen del conflicto armado en los años sesenta, y que todavía al comienzo de los años setenta parecían ilustrar la tesis que condena a los indígenas al ciclo de las rebeliones desorganizadas y sin futuro y a la sumisión al Estado?

¿HACIA UNA UNIDAD ORGANIZATIVA DEL CAMPESINADO?

Algunos datos ayudan a comprender las características de la nueva movilización.

•En primer lugar, la mayoría de los campesinos indígenas son también obreros agrícolas temporales y ya hemos visto que una de las innovaciones del periodo es su acceso, en cuanto tales, a la organización y a la acción de tipo sindical: reivindicaciones salariales, huelgas, etcétera. En numerosas ocasiones, los campesinos reciben apoyo activo o signos de solidaridad de sectores no campesinos. Y, recíprocamente, ellos respaldan las luchas obreras como la de los mineros de Ixtahuacán. A veces (ejemplo de Pantaleón), obreros y trabajadores agrícolas se encuentran codo con codo en las luchas.

•Por otra parte, desde que surgieron, las principales organizaciones sindicales —FASGUA, CNT, por ejemplo— reivindican, además de la adhesión de los sindicatos de obreros agrícolas permanentes, la de las ligas campesinas y las cooperativas agrícolas.

•En un plano más general, si bien es verdad que el universo urbano ladino se caracteriza por un profundo desconocimiento del mundo campesino indígena, la recíproca es cada vez menos cierta: a la frecuentación del mundo intermedio de las plantaciones (y por consiguiente de los obreros permanentes, del salariado, de los patrones y de su personal de encuadramiento, etcétera) han venido a sumarse las facilidades de transporte, la extensión del pequeño comercio, de la escuela, de las radios y del uso del español ... La percepción de la sociedad global por parte de los indios se ha ampliado y precisado, lo que ha contribuido a su participación en organizaciones y en acciones sindicales o políticas de dimensión nacional.

•La formación en 1978, a iniciativa de los militantes cristianos, de un Comité de Unificación del Campesinado (CUC) (que agrupa en su origen una cuarentena de ligas campesinas, de comités, de asociaciones y de comunidades) se realizó sobre bases esencialmente sindicales campesinas. El programa del CUC se centra en efecto en el derecho a la tierra y al agua, en los salarios y las condiciones de trabajo en las plantaciones, en los precios agrícolas y el acceso al crédito, en las condiciones de vida en las zonas rurales así como en el derecho a tener organizaciones propias. Las reivindicaciones políticas son formuladas negativamente: contra la represión, contra la falta de libertad de expresión, contra el reclutamiento forzado (las *agarradas*) de jóvenes campesinos para el servicio militar y contra las demás formas de

discriminación de que sufre el campesinado. El derecho a la identidad cultural, que no figuraba en el texto original, se menciona como punto último del programa adoptado un año más tarde, lo que es una forma de tomar conciencia del carácter mayoritariamente indígena del campesinado, especialmente en los sectores alcanzados por el CUC; pero eso no modifica fundamentalmente el carácter sindical que sus promotores y dirigentes quisieron imprimir originalmente a esta organización. Como tampoco lo modifica la mención según la cual el CUC, no siendo un sindicato de asalariados "es una organización en la que participan las mujeres y los niños, con iguales derechos que los demás miembros".¹⁴ Las mujeres indígenas representan efectivamente un papel muy activo en las luchas campesinas.

El CUC quiere ser el instrumento de un conglomerado de las diferentes categorías de campesinos (indios y ladinos; minifundistas, obreros agrícolas y "sin tierra"...), el motor de un movimiento campesino cuya inexistencia se reconoce desde 1954 al mismo tiempo que se subrayan las insuficiencias de las organizaciones existentes: "nuestras organizaciones no han avanzado tanto como quisiéramos, todavía no han desarrollado toda su capacidad porque no ha habido coordinación, porque no han recibido una formación adecuada y no han podido compartir sus experiencias, en fin, porque no ha habido solidaridad entre ellas, ni a nivel regional ni a nivel nacional".¹⁵

Pero la unidad campesina que preconiza el CUC, la lucha de clases en la que se espera ver desembocar las luchas campesinas particulares y estalladas hasta ahora, se conciben en el marco de la alianza obrero-campesina según un modelo clásico que subordine esta alianza a una dirección política (en su caso a una dirección político-militar). Muy pronto el CUC renunciará a presentarse en un papel simplemente sindical para afirmarse como componente principal de un frente político.

CARACTERÍSTICAS DE LAS LUCHAS CAMPESINAS

¿Cuáles son las características de estos conflictos sociales en los que una vanguardia quisiera injertar un movimiento campesino articulado a la lucha política?

¹⁴ *Voz del CUC*, n. 4, junio de 1979.

¹⁵ *Carta de formación del CUC*. 24 de abril de 1978.

Si bien, más allá de una sorda resistencia cotidiana tan vieja como esta forma de trabajo, la participación de los temporaleros en la lucha organizada de tipo sindical es un fenómeno reciente, la lucha de los campesinos por la tierra tiene por el contrario un carácter tradicional y ya constituía en los años 1944-1954 el principio central de la organización y de la movilización campesinas. El desmantelamiento en 1954 de la Confederación Nacional Campesina y de los comités locales de apoyo a la reforma agraria no puso término a toda reivindicación de esta naturaleza, pero después de esta fecha los conflictos permanecieron por lo común dentro de los límites comunitarios o locales, son zanjados a favor de los grandes propietarios o dejados en una indecisión prolongada sin que los campesinos puedan hacer oír sus derechos en la plaza pública, y eso no obstante los esfuerzos de las ligas campesinas reconstituidas en el cuadro de la FASGUA o de la CNT a partir de los años sesenta. Sobre todo en la década siguiente es que los conflictos por la tierra hallarán eco a nivel nacional. Tendrán como escenario el Oriente (Jalapa, Sansirisay), la costa Sur (Los Lirios en Escuintla, Santo Domingo Suchitepéquez), las tierras altas del Occidente (San Martín Jilotepeque, Cotzal, Chajul, Mebaj...), pero sobre todo la Faja Transversal del Norte o zonas próximas (Ixcán, Chisec, Panzós, Chixoy...).

Frecuentemente las luchas agrarias movilizan bien sea a las comunidades indígenas antiguas que tratan de recuperar las tierras que les fueron expropiadas por los ladinos (incluso en Oriente, el principal conflicto del periodo afectaba a una comunidad indígena de Jalapa); bien sea a los indígenas más o menos recientemente establecidos en tierras de colonización y en general organizados igualmente en cooperativas o en comunidades. Estos últimos se agotan en gestiones ante el INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) a fin de obtener títulos de propiedad exhibidos finalmente por personalidades del régimen (grandes propietarios, miembros de los partidos gubernamentales, militares) que hacen valer sus derechos con ayuda de las fuerzas del orden. El INTA, una de cuyas funciones es teóricamente administrar las tierras del Estado y dotar a los campesinos sin tierra, aparece como uno de los organismos públicos más corruptos, al servicio de las ambiciones de los hombres del poder, en un país en el que la propiedad de la tierra sigue siendo el principal signo de pertenencia o el medio de acceso más seguro a la clase dominante.

La disponibilidad de nuevas tierras es además, para la mayoría del campesinado, una

condición de supervivencia y la única posibilidad de sustraerse al trabajo de las plantaciones. El volumen de contratación para los grandes trabajos agrícolas tiene tendencia a estabilizarse, y en ocasiones a decrecer (conversión de ciertas plantaciones en ganaderías), y una parte importante de los emigrantes temporales se dirige hacia las plantaciones del Soconusco mexicano. La tierra es así el objetivo central de una lucha que adquiere un carácter cada vez más agudo por tres razones:

- bloqueo —después de la anulación de la reforma agraria— de la estructura de propiedad agraria en las regiones tradicionales de agricultura comercial (los pocos *parcelamientos* otorgados por el Estado a familias campesinas después de 1954 han sido a veces impugnados por los grandes propietarios) ;

- precariedad de la propiedad agrícola en las zonas de colonización y confiscación llevada a cabo por los grandes propietarios en las parcelas desmontadas y cultivadas por los pequeños colonos;

- crecimiento demográfico que acelera la atomización de los minifundios en las tierras altas.

Al contrario de lo que sucede en otros sectores económicos, los conflictos agrarios (incluso en el sector agroindustrial) se concluyen raramente a satisfacción —siquiera parcial— de los trabajadores, ya sea porque el nivel de organización de éstos es menor (pero ése no es siempre el caso y hay que contar con el carácter vivaz de las estructuras comunitarias en el seno del campesinado indígena), ya sea porque, como ya antes se mencionó, la oligarquía agraria y la burguesía agroexportadora constituyen los sectores dominantes más inflexibles (cf. su racismo anti-indio¹⁶ y el espíritu de revancha que han manifestado repetidamente) y vinculados con los grupos más represivos del aparato del Estado; o ya sea porque —y esto no hace más que reforzar la hipótesis precedente— esos

16 La hija de un gran propietario agrícola describía en estos términos el racismo que dominaba las relaciones sociales en su país: "El indígena era considerado por mi padre como una especie intermedia entre el hombre y el animal. Me lo enseñó en numerosas ocasiones. Un día, por ejemplo, viendo a esos centenares de hombres, de mujeres y de niños descender de las montañas, bañados en sudor y llevando enormes cargas, me sobrecogió una gran compasión. Mi padre debió notarlo, pues me explicó que los indios habían nacido para eso, que no eran capaces de ninguna otra cosa, que eran estúpidos, perezosos e inclinados al alcohol, que no existía en ellos ningún deseo de progreso, que no poseían nuestra inteligencia, la de los descendientes de españoles (no aceptó jamás que le llamaran ladino; entre los blancos, él se situaba en la cumbre de la estratificación social y reservaba el término de ladino a los mestizos o al blanco que no poseía un nombre) ", "Testimonios de la mujer guatemalteca", *Estudios centra americanos*, junio-julio de 1978, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.

conflictos afectan los intereses globales y vitales de las clases interesadas y no existen ni el espacio ni las instancias para negociaciones en ese terreno: todo lo que impugna la estructura agraria y las relaciones de explotación de la mano de obra agrícola pone en peligro las bases mismas del régimen. Es por eso también que las luchas en que los campesinos y los obreros agrícolas son los protagonistas son más susceptibles de una proyección política directa que las luchas reivindicativas de los asalariados urbanos.

LAS RAZONES DE UNA RADICALIZACIÓN

La evolución de la situación está condicionada también por el fracaso o debilitamiento de las soluciones alternativas y de las experiencias reformistas imaginadas entre 1961 (Punta del Este) y 1976 (el plan de reconstrucción nacional) para los pequeños campesinos, por parte de la democracia cristiana, el ala progresista de la Iglesia, las agencias de desarrollo e incluso algunos sectores gubernamentales (cf. la promoción del cooperativismo por el presidente Laugerud). El movimiento de "conversión" que acompaña a una revolución verde limitada ha constituido el principal factor de transformación social en el Occidente indígena durante este periodo.¹⁷ Entre sus principales agentes o beneficiarios, la democracia cristiana ha perdido gran parte de su crédito a partir de 1974, mientras que ciertos sectores de la Iglesia católica se radicalizaron y que la institución se vio obligada a abandonar el Quiché en 1980, después del asesinato de numerosos sacerdotes.

Las condiciones de reproducción de la sociedad global tienden a transformar las tierras altas en un ghetto indio al cual el poder, tomando como pretexto el renacimiento de la guerrilla, aplica la solución militar (reclutamiento para el ejército, exterminio de poblaciones civiles: aldeas enteras están en vías de desaparición debido a las repetidas masacres y a la partida de los sobrevivientes). Sin embargo, lejos de impedir la participación indígena en la guerrilla —lo cual constituye uno de sus objetivos— la extensión del terror a esas regiones en estos últimos años ha conducido a parte del campesinado a tratar de salir de su aislamiento y de su encierro en comunidades separadas y a

¹⁷ Cf. Ricardo Falla, *La conversión religiosa: estudio sobre un movimiento rebelde a las creencias tradicionales en S. Antonio Ilotetenango, Quiché, Guatemala (1948-1970)*, ed. Universitaria, Ciudad de Guatemala. 1980.

menudo rivales, a tratar de liberarse progresivamente de las relaciones paternalistas y clientelistas en las que las autoridades las han mantenido tradicionalmente recluidas, a buscar la solidaridad de otras capas populares y a multiplicar los contactos con las organizaciones de resistencia. Respondiendo con masacres a las demandas campesinas, las autoridades han estimulado la ruptura con un comportamiento que, desde la Colonia, constituía un recurso de los indios contra los abusos, pero que permitía también todas las manipulaciones: los kekchíes masacrados por el ejército en Panzos el 29 de mayo de 1978 habían acudido aún con la esperanza de una respuesta favorable de las autoridades a sus demandas de títulos de propiedad; los quichés y los ixils que perecieron en el asalto llevado a cabo por la policía contra la embajada de España el 31 de enero de 1980 formaban parte de la más reciente de las numerosas delegaciones llegadas desde el Quiché a la capital para protestar contra la represión en el norte de ese departamento. Puede ser aventurado afirmar, como lo hace un observador, que después de este último suceso ya no se han vuelto a intentar tales gestiones, pensar que definitivamente se haya puesto fin a la costumbre de exigir justicia al presidente de la República (como antiguamente al rey de España) por las fechorías de sus representantes y de los propietarios. Un nuevo presidente podría quizá engañar una vez más. Pero no es menos cierto que actualmente en Guatemala la tradicional desconfianza indígena tiende a tomar cuerpo en una resistencia activa y a alimentar, por primera vez en la historia del país, una lucha de liberación a escala nacional.

LA ARTICULACIÓN DE LAS LUCHAS SOCIALES EN LA LUCHA POLÍTICO-MILITAR

Tres hechos ilustran y condicionan la articulación, manifiesta sobre todo después de 1978, de las luchas de tipo sindical (incluidas las luchas campesinas) a las luchas políticas, que adoptan cada vez más una forma militar:

- El renacimiento de una lucha armada que trata de escapar a la lógica de los focos guerrilleros y que inscribe su proyecto en la perspectiva de una insurrección de las ciudades y sobre todo de las zonas rurales.¹⁸ La ocupación progresiva del escenario político por la

¹⁸ Sobre la nueva guerrilla, cf. Yvon, Le Bot, "L'enjeu guatémaltèque", *Hérodote*, n. 27, 3er. trimestre de 1982, ed. Maspéro, París.

lucha armada coincide además con el incremento de las luchas sociales, lo que no fue el caso con respecto a la guerrilla de los años sesenta. Los FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) antes de reanudar sus actividades militares buscaron implantarse en las organizaciones obreras y el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) se propone acompañar las luchas sociales allí donde éstas se desarrollen.¹⁹ Las dos lógicas (la del gobierno y la de la guerrilla) se conjugan para hacer desembocar los conflictos sociales en un plano político-militar y a no dejar frente a frente más que al ejército y los grupos paramilitares de un lado, la oposición clandestina y sus organizaciones armadas del otro. La polarización del campo social y político conduce a los sindicalistas, a los miembros de las cooperativas campesinas, a los militantes cristianos, a los miembros de las clases medias a tomar contacto, en número cada vez creciente, con la guerrilla.

- La intensificación de la represión en el periodo 1978-1982. La multiplicación de las masacres de campesinos ha vuelto manifiesto a los interesados la imposibilidad de obtener satisfacción, en el marco del régimen, para sus demandas esenciales y ha añadido a éstas una reivindicación de orden no económico: el derecho a la vida, el rechazo del genocidio.

La eliminación de sindicalistas adquirió en 1980 una amplitud tal que ocasionó, a partir de esa fecha, la desaparición de toda actividad sindical pública. Las redadas de la policía y de las bandas paramilitares en los locales de la CNT provocaron, por ejemplo, la desaparición de 44 dirigentes de esta central, o sea la casi totalidad de los miembros de la dirección nacional. La mayor parte de las demás organizaciones sindicales fueron igualmente afectadas.²⁰

- La constitución, a partir de 1979, de "frentes" (según los modelos sandinista y salvadoreño) que agrupan a los sindicatos, comités, asociaciones y/o a personalidades notorias. Estos frentes tienen como objetivo principal ocupar un espacio político dejado vacío por la abdicación y la colaboración con el régimen de ciertos sectores de la oposición moderada (DCG...), por el asesinato de las personalidades políticas más intransigentes y más generalmente por el aniquilamiento de las esperanzas puestas en la vía electoral. Éste es en particular el objetivo que se propone el FDCR creado en febrero de 1979 como una emanación del CNUS y con la participación de una gran variedad de organizaciones

¹⁹ Para la historia de la implantación del EGP en el seno del campesinado indígena del norte del Quiché (1972-1976) cf. Mario Paye-ras, *Los días de la selva*, ed. Casa de las Américas, La Habana. 1980.

²⁰ La suspensión de hecho de toda *actividad* sindical a partir de la represión de 1980 halla su expresión jurídica en el *estado de sitio* que entró en vigor el 10 de julio de 1982.

sindicales, campesinas, estudiantiles, de pobladores, religiosas (Comisión Justicia y Paz...) y políticas socialdemócratas (PSD y FUR) . El pluralismo y la heterogeneidad de este frente no satisfacen, sin embargo, a las dos principales organizaciones de guerrilla. La ORPA (Organización del Pueblo en Armas) no está representada ni directa ni indirectamente. A partir de un conflicto en el seno del CNUS sobre la manera de conducir la huelga de los obreros de las plantaciones de caña de azúcar en 1980, las organizaciones (CUC y FTG) próximas al EGP se separaron —de hecho si no formalmente— de ese comité y del FDCR y sus miembros participaron en la creación en 1981 de un nuevo frente, el FP 31 que, más allá de la denuncia de la represión, busca arrastrar a diversos sectores populares a la resistencia activa y que reconoce explícitamente la unión (proclamada en enero de 1982) de las cuatro organizaciones de guerrilla (EGP, ORPA, FAR y PGT) como "la vanguardia de la revolución guatemalteca".

En realidad, la mayoría de los responsables sindicales y políticos de la oposición guatemalteca están de acuerdo en recomendar la subordinación de la lucha reivindicativa a la lucha política y en afirmar lo que a su juicio es el corolario: la preeminencia de la organización política o político-militar sobre el sindicato.

GUATEMALA: LISTA DE PRESIDENTES DESDE 1931

General Jorge Ubico (1931-1944)
Juan José Arévalo (1945-1951)
Coronel Jacobo Arbenz (1951-1954)
Coronel Carlos Castillo Armas (1954-1958)
General Miguel Ydigoras Fuentes (1958-1963)
Coronel Enrique Peralta Azurdia (1963-1966)
Julio César Méndez Montenegro (1966-1970)
Coronel Carlos Arana Osorio (1970-1974)
General Kjell Laugerud García (1974-1978)
General Romeo Lucas García (1978-1982)
General Efraín Ríos Montt (1982-1983)
General Oscar Mejía Víctor (1983-)

GLOSARIO DE LOS SIGLAS CITADAS

Empresas y organismos patronales

- ACRICASA Industrias Acrílicas de Centroamérica, S. A.
BRISA Basic Resources International, S. A.
CACIF Coordinadora de Cámaras Agrícola, Comercial. Industrial y Financiera
EXMIBAL Exploraciones y Explotaciones Mineras Izaba:
UFCO United Fruit Company

Organismos gubernamentales

- INTA Instituto Nacional de Transformación Agraria
PMA Policía Militar Ambulante

Partidos y organizaciones políticas

- DCG Democracia Cristiana Guatemala
FDCR Frente Democrático Contra la Represión
FP 31 Frente Popular 31 de enero
FUR Frente Unido de la Revolución
PGT Partido Guatemalteco del Trabajo (comité central)
PSD Partido Socialista Democrático

Organizaciones guerrilleras

- EGP Ejército Guerrillero de los Pobres
FAR Fuerzas Armadas Rebeldes
ORPA Organización del Pueblo en Armas
PGT Partido Guatemalteco del Trabajo (núcleo de dirección)

Organizaciones sindicales

- CGTG Confederación General de los Trabajadores de Guatemala
CLAT Central Latinoamericana de los Trabajadores

CNCG Confederación Nacional de Campesinos de Guatemala
CNT Central Nacional de Trabajadores
CNUS Comité Nacional de Unidad Sindical
CPAS Comité Pro-Acción Social
CTF Central de Trabajadores Federados
CUC Comité de Unidad Campesina
FASGUA Federación Autónoma Sindical de Guatemala
FNM Frente Nacional Magisterial
FOG Federación Obrera de Guatemala para la Legalización del Trabajo
FROG Federación Regional de Obreros de Guatemala
FTG Federación de Trabajadores de Guatemala

[Tomado de *Problemes d'Amérique Latine*, n. 67. Traducción de Ana María Palos.]